

Introducción a la semana

En el último tramo del año litúrgico, el domingo trigésimo primero nos brinda unas valiosas joyas para que nuestro seguimiento de Jesús no decaiga ni pierda entusiasmo. Shemá Israel, nos evoca el Deuteronomio, ícono de un pueblo privilegiado por la elección de Yahvé. Como la carta a los Hebreos nos evoca los verdaderos quilates del sacerdocio de Cristo, el que no pasa, el que ofreció el sacrificio una vez para siempre. Y amor a Dios, amor al hermano, dos caras de la misma moneda, mandamiento y sensatez, Dios y la criatura, los dos así creando, los dos así velando por las cosas.

Para la Familia de Domingo de Guzmán, esta semana es casi calco de la semana anterior si bien de alcance más general, porque también dedicamos un día para los santos y santas familiares, así como también otra fecha a recordar a nuestros padres y madres en la fe llamados definitivamente a la gloria del Señor: nuestros formadores, hermanos de comunidad, nuestros compañeros de evangelización, nuestros referentes en la forma de predicar y servir a la Iglesia al estilo dominicano. Memorias litúrgicas completadas con la evocación de la catedral papal, la dedicación de la basílica de Letrán, y León Magno, alma del Concilio de Calcedonia y figura importante de la iglesia del siglo V.

A lo largo de estos siete días, la carta a los Filipenses desplegará para nosotros sus mejores esencias. Escucharemos llamadas a la unidad, a coincidir todos en Cristo Jesús, el que por despojarse de su rango y pasar por uno de tantos es el 'Nombre sobre todo Nombre'. Él es la causa de nuestra alegría, y en Él radica nuestra gloria hasta el punto que, para Pablo, todo es pérdida si con Él se compara. Somos ciudadanos del cielo y amigos de quien es capaz de cambiar nuestra condición: Cristo, el Señor, el que mejor nos conforta. El evangelio abre con una sencilla llamada a la generosidad, seguida de una convocatoria a toda la rosa de los vientos para entrar en el Reino, para cuyo servicio se nos requiere muy ligeros de equipaje. Reaparecen las críticas a Jesús por acoger a pecadores y comer con ellos, así como la amarga constatación de Jesús al afirmar que los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz (¿y por qué no al revés?)

Lun
5
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

"No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados "

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,1-4:

Hermanos:

Si queréis darmel consuelo de Cristo y aliviar me con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo de hoy

Salmo 130,1.2.3 R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R/.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí. R/.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,12-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a uno de los principales fariseos que lo había invitado:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en su carta a los Filipenses, les habla de Cristo. Esto no supone novedad alguna. Pero, sí es novedosa la forma y los consejos que les da para que lleguen a Cristo. Les pide que vivan en el amor, llegando a afirmar que "si tenéis entrañas compasivas y os mantenéis unánimes y concordes, me daréis una gran alegría". Su vida y la nuestra sería distinta practicando la misericordia.

Jesús, en el Evangelio, nos habla de las intenciones más profundas en nuestras actuaciones, o, lo que lo mismo, de nuestras actitudes al obrar de una determinada forma. ¿Qué buscamos, a quién buscamos, si es que no nos buscamos a nosotros mismos?

Cuando invites, hazlo pensando en el Reino de Dios

Todo lo que hace y dice Jesús tiene como fondo o trasfondo el Reino de Dios, lo que dice hoy también. Esto supone una desinstalación de la cultura predominante entonces y ahora, la del interés, la del acaparamiento, la del oportunismo, la de buscar contactos que, a su vez, nos puedan buscar a nosotros. Quien posee esta cultura "tiene mucho mundo", "tiene tablas", sabe estar, y lo normal es que triunfe en la vida, en la vida empresarial, se entiende. Jesús busca que, desinstalada esa cultura, instalemos la de la gratuidad, la de la solidaridad, la del interés y compromiso por el otro, por los otros. Estas personas triunfarán también en la vida, pero puede que no en la empresarial; no se les pondrá de ejemplo de los que saben moverse en las tribunas del mundo. Pero, irradiarán paz, serenidad, armonía, concordia y amistad. Definitivamente, éstas son las actitudes del siempre nuevo Reino de Dios.

Cuando das una comida, ¿a quién y por qué invitas?

¿Invitamos por amor o por puro comercio? ¿Al invitar, buscamos el bien de la persona invitada o el nuestro propio? ¿Invito sólo para corresponder a su invitación o buscando que, a su vez, me inviten? "Si amas sólo al que te ama, ¿qué mérito tienes?" (Lc 6,32). Si invitas sólo a los que te invitaron a ti –o esperas que te inviten- no tienes mérito alguno. Eso lo hacen todos y, además, eso no es amar a los demás sino a uno mismo.

Jesús, gráficamente, lo expresa diciendo que no tenemos que invitar a cuatro categorías de personas: amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos. Sino a otras cuatro categorías: pobres, lisiados, cojos y ciegos. Jesús busca la intencionalidad más que el cumplimiento de lo que literalmente pudieran significar sus palabras, ya que el mismo hecho puede ser debido a múltiples actitudes. Él mismo aceptó la invitación de sus amigos de Betania, de fariseos, de justos y de pecadores.

Amar, dar, invitar sin pasar factura, a fondo perdido

Como hemos recibido nosotros la salvación, así mismo tendríamos que testificarla ante los demás; con la misma misericordia, con la misma gratuidad. Sólo quien ha experimentado en profundidad esta actitud de Dios puede ser capaz de intentar imitarle, por honradez y coherencia. "Y nuestro Padre que ve en lo secreto, y sabe de nuestros valores y actitudes, nos recompensará" (Mt 6,6). Y, no sólo él. Esta actitud atrae y, al margen de credos, razas y colores, es aplaudida universalmente. Y, al final, surge siempre la misma pregunta: ¿Por qué, entonces, no se practica más? ¿Por qué, entonces, no se nos nota más a los seguidores de Jesús?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
6
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

"Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos:

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Salmo de hoy

Salmo 21, 26b-27. 28-30a. 31-32 R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.

¡Viva su corazón por siempre! R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos. R/.

Porque del Señor es el reino,
el gobierna a los pueblos.

Ante él se postrarán los que duermen en la tierra. R/.

Mi descendencia le servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:

«¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!».

Jesús le contestó:

«Un hombre daba un gran banquete y convocó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los invitados:
“Venid, que ya está preparado”.

Pero todos a una empezaron a excusarse.

El primero le dijo:

«He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispónsme, por favor».

Otro dijo:

«He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispónsme, por favor».

Otro dijo:

«Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir».

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado:

«Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos».

El criado dijo:

«Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio».

Entonces el señor dijo al criado:

«Sal por los caminos y senderos, e insísteteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi banquete».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo”

Este precioso Himno que canta la gloria de Cristo, resalta en sus diversas estrofas, tanto la existencia divina de Jesús como su humillación en la encarnación y muerte. Siendo Dios asumió la función de esclavo; por esta Kénosis, Dios Padre lo exaltó, dándole un nombre sobre todo nombre, de modo que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra.

Por el contenido de esta carta podemos deducir que los filipenses estaban divididos, incluso algunos iban contra Pablo. Éste les pone como ejemplo de vida al mismo Cristo, que se anonadó, se hizo siervo, kénosis profunda, tomó la forma de esclavo, de servidor, no defendió su dignidad de Dios, al contrario, se rebajó hasta someterse al dominio de la muerte. Invitando a los de Filipo y también a nosotros a que tengamos los mismos sentimientos de Cristo.

Sólo si aceptamos la dignidad de los otros, aceptaremos ser sus servidores. Si nos consideramos superiores no vivimos el Espíritu de Cristo, no compartimos sus sentimientos: El vino no a ser servido, sino a servir.

“Dichoso el que coma en el reino de Dios”

Una vez más encontramos a Jesús asistiendo a un banquete, en esta ocasión aprovecha para hablar del banquete que Dios tiene preparado en su reino.

Como casi siempre que habla del reino, lo hace por medio de paráboles. En la lectura de hoy, si buscamos la alegoría de la misma, nos encontramos todos como invitados por Dios a un gran banquete.

Los primeros invitados fueron los judíos piadosos, los que se creían únicos herederos del reino pero, a la hora de la realidad, rechazaron la invitación. A continuación invita los que aquellos sitúan fuera de los elegidos: cojos, enfermos, lisiados, pobres, los cuales, con gozo y sencillez de corazón, aceptan la invitación. Finalmente son los alejados, los que no pertenecen al pueblo de Israel, la humanidad entera. Cristo nos invita a todos, para eso ha venido, para reunir a la humanidad. Sólo nos pone una condición: que entremos al banquete con el vestido de bodas, revestidos de la caridad, sólo con la túnica del amor a Dios y a los hermanos. Podremos gozar del banquete del reino, del cual compartimos ya en el Banquete Eucarístico.

Demos gracias por la invitación y dejémonos revestir de su amor.



Hna. María Pilar Garrues El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mié
7
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Todos los Santos de la Orden de Predicadores (7 de Noviembre)**

“Si alguno se viene conmigo...”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y el obrar para realizar su designio de amor.

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, esa será mi gloria, porque mis trabajos no fueron inútiles ni mis fatigas tampoco. Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R./.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R./.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

«Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”.

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Seguid actuando vuestra salvación”

En la primera lectura encontramos a Pablo exhortando, animando, a los cristianos de la ciudad de Tesalónica a seguir viviendo como lo estaban haciendo. Pablo, en este caso, no escribe ni para cambiar actitudes, ni para corregir comportamientos, ni para advertir contra los judíos, ni para defenderse... Pablo está escribiendo para confirmar el camino de vida de los cristianos de Tesalónica. Y en esa confirmación, Pablo les expresa el orgullo que siente de ellos. Me parece interesante esta lectura de Pablo porque centra su predicación sobre lo bueno y bello de la comunidad de Tesalónica. Pablo está animando desde lo positivo que hay. Por ello, Pablo nos invita a imitar su ejemplo: predicar extrayendo lo bueno que hay en cualquier comunidad. ¿Por qué siempre es más fácil intentar corregir y cambiar a los otros que potenciar lo bueno y bello que hay en toda persona?

“Si alguno se viene conmigo...”

En el evangelio de este miércoles, Lucas nos presenta tres condiciones para ser seguidor de Jesús, para ser cristiano. Las dos primeras se encuentran al inicio del evangelio. La primera de ellas es posponer padre y madre, o lo que es lo mismo, anteponer a Dios en nuestra vida (en los pensamientos, en el corazón, en nuestras acciones...); y la segunda condición es “cargar con la cruz”, o como también se suele decir en Nuevo Testamento “beber el mismo cálix” que Jesús. Estas condiciones deben cumplirse en el orden que nos expresa Lucas: primero hemos de aceptar a Dios como dueño y Señor de nuestra vida para poder subir a la cruz. No se puede llevar la cruz sin Dios. Y un Dios que no ha muerto en cruz no es un Dios salvador. La tercera condición, la última frase, es la renuncia a todos los bienes para ser discípulo de Jesús. Todos tenemos la experiencia de que nuestra vida en muchos momentos se atasca pensando sólo en los bienes materiales: cómo conseguir más dinero para hacer esto o lo otro, cómo comprar una casa mejor o un coche u ordenador nuevo... etc etc... Esto hace que nuestra vida se mueva sólo entorno a lo material perdiéndose la confianza y fe en que Dios ale al encuentro de nosotros en aquello que necesitamos; no en aquello que nos gustaría tener o ser... sino que nuestro Dios es Providente en aquello que necesitamos.

El evangelio, además, nos empuja a meditar sobre nuestra vida. A calcular nuestros recursos, nuestras fuerzas para poder administrar los bienes que tenemos. El que no administra su vida y sus bienes de una manera adecuada no está siendo completamente evangélico. La administración de los bienes materiales desde la óptica del evangelio conlleva un compartir con los que no tienes o se encuentra faltos de lo necesario.

La Orden de Predicadores celebra hoy la festividad de todos los santos y santas dominicos. Es la Orden con mayor número de santos en la Iglesia católica y ello es prueba evidente de que el espíritu de Domingo ha movido y mueve a muchos hombres y mujeres dispuestos a anteponer a Dios en la vida; hombres y mujeres dispuestos a beber el mismo el cálix que Jesús; hombres y mujeres que siguen diciendo NO! a vivir atrapados sólo en lo material. Hombres y mujeres que han predicado y predican con valentía y coraje que Jesucristo es el único Señor.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Todos los Santos de la Orden de Predicadores

En la fiesta de hoy, instituida por el papa Clemente X en 1647, recordamos con amor "a los miembros de la Familia Dominicana que nos han precedido, dándonos ejemplo con su vida, compañía con su amistad y ayuda con su intercesión" para que "nos sintamos animados a imitarlos y se afirme el espíritu de nuestra vocación (LCO 16; 67; LCM 16; 92).

Os ofrecemos una de las lecturas del Oficio de la Orden de Predicadores:

De una Carta del beato Benedicto XI, papa, a sus hermanos de la Orden reunidos en capítulo general en Tolosa

(Roma, 10 de marzo de 1304: BOP 11, Romae 1730, pp. 93.94)

Los sarmientos de Cristo iluminan a todos con los testimonios evangélicos

La inefable providencia del Creador para exaltar la gloria de su nombre y procurar la salvación de los fieles en los últimos tiempos hizo brotar en el jardín delicioso de la Iglesia entre sus hermosas y fecundas plantas la preclara Orden de los Predicadores como árbol de vida que, regado con la bendición de la lluvia celestial, desde sus primeros momentos ha crecido maravillosamente. Por obra de la gracia divina este árbol se ha elevado hacia lo alto y se ha extendido a lo largo y ancho de tal modo que con su altura llegó hasta los cielos y con sus ramas llegó hasta los confines del orbe terrestre.

Como excelentes sarmientos unidos a la vid que es Cristo, son aquellos frailes de la Orden de santo Domingo, que libres de las superfluidades terrenas y prendidos del peso de las riquezas, se negaron saludablemente a sí mismos y abrazados a la pobreza y profesando la vida regular, llevaron hermosas flores de honor y vida santa y frutos copiosos al banquete del Rey celestial.

Estos son de modo tan excelente ministros elegidos de Cristo, resplandecientes por su ejemplar vida religiosa y esclarecidos por su santidad de vida, que se debe reconocer fueron puestos por la sabiduría divina como luz de las naciones y como astros en el firmamento de la Iglesia, o como lámparas encendidas en la casa de Dios, que iluminan a todos con las enseñanzas evangélicas e indican con sus rayos a los hombres el camino de la vida.

Estos son insignes guerreros que luchando con el escudo de la fe, con la espada del espíritu y con las armas de la justicia, (Ef 6, 17) se han esforzado en conseguir que se acrecienten las virtudes en todos los católicos, se manifieste el camino de la salvación a los pecadores y sea destruida la locura de la deformidad herética.

Considerad por tanto, carísimos, y recápacitad atentamente sobre estos solidísimos fundamentos de nuestra Orden, en estos guías insignes, valerosos soldados e infatigables luchadores, de modo especial en muchos de ellos que están en la patria celestial y que han sido ya incluidos solemnemente en el número de los santos y son ya comensales de la mesa celeste y ciudadanos seguros de la patria eterna. Por ello, como hijos tuyos auténticos, debéis ser sus fieles imitadores y caminar tras las seguras huellas que os han dejado tan ilustres y tan firmes ejemplos de una vida ordenada y religiosa. Debéis también conservar inmaculada esta Orden, que tiene en si misma el ornato de una perfecta belleza, pues por la generosidad de Dios y de la Sede Apostólica ha sido enriquecida de tantas gracias, ensalzada con tantos dones y reafirmada con tantos privilegios.

Pero dado que las tendencias del hombre son propensas al mal, procurad con todo empeño fomentar en vosotros el fervor de la religión, el celo por la justicia y la rectitud del juicio para que se mantenga vigorosa la disciplina de la corrección que desarraigue los vicios.

Procurad que en vuestras costumbres resplandezca la humildad hermosa, aumente la devoción piadosa, agrade la obediencia santa y persevere paciencia verdadera. Sed unánimes en el obrar concordes en la caridad, tranquilos en la paz, y haced con gran orden todo lo que exige la vida regular, estando en orden con Dios y con los hombres, de modo que estéis a salvo de todo mal espiritual y defendidos del astuto enemigo que ataca especialmente en la inactividad del ocio. Estad dedicados siempre al estudio de la sagrada doctrina, por la que conseguís tan gran mérito y honor; atended a la predicación frecuente y a oír confesiones y ya que habéis sido destinados especialmente a esa misión, dedicaos a ella con diligencia y gran solicitud. Así pues, ocupad vuestra vida en todo lo dicho y en otras cosas honestas o lícitas para que lo ilícito no pueda tener lugar en vosotros; vivid anclados totalmente en el autor de vuestra salvación, (Hb 2, 10) de vuestra esperanza y de vuestro consuelo. En fin, mostrad a los prelados de vuestras iglesias tan grande reverencia y honor que podáis obtener con razón su favor y benevolencia.

De esta forma podréis ser de provecho para vosotros mismos mediante los méritos de vuestra vida y para los demás mediante el ejemplo. Así, esparciendo con trabajo vuestra semilla, llevaréis con alegría densas gavillas a la era celestial; de este modo conseguiréis para vosotros y para los demás el premio debido a la santidad, la gloria de la claridad eterna.

Jue
8
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P. (8 de Noviembre)

“Ese acoge a los pecadores y come con ellos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos:

Los circuncisos somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque también yo tendría motivos para confiar en ella. Y si alguno piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprochable.

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida a causa de Cristo. Más aún: todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice:
“Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice:
“Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”.

Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En comparación con Cristo Jesús todo lo estimo...”

La iglesia primitiva tuvo un problema serio con la circuncisión, un rito obligatorio para pertenecer a la religión judía, como símbolo de la aceptación de la alianza de Dios con su pueblo. Algunos judíos, al hacerse cristianos, querían imponer este rito a todos los cristianos incluso a los que no eran judíos. Fue en el concilio de Jerusalén cuando se decidió no obligar a nadie a la circuncisión. El rito de la circuncisión, como rito del agua en el bautismo... no es nada si se queda en lo exterior y no se vive lo que quiere significar. San Pablo, circuncidado y cumplidor estricto de la ley judía, da un salto aludiendo a la nueva realidad que es la vida cristiana. El cristiano es el que, después de la seducción amorosa de Cristo, le mete totalmente en su vida. Recibe gustoso la savia de la nueva vida que él le brida, su luz, su verdad, su amor, su presencia continua... Con los aires de un converso, San Pablo llega a decir que todo lo que ha vivido anteriormente, donde entra la circuncisión, lo tiene por perdida, por basura, en comparación con la amistad que le brida Cristo Jesús. “Para mí la vida es Cristo”.

“Ese acoge a los pecadores y come con ellos”

Si hay algo claro, a lo largo de la historia del cristianismo, es que con cierta frecuencia los cristianos hemos ido en contra del Jesús y su evangelio. Una y mil veces tendríamos que volver al Jesús del fragmento evangélico de hoy y sus paralelos para saber cuál fue su actitud ante los pecadores, pues esa tiene que ser siempre nuestra actitud. Jesús fue acusado, por los oficialmente buenos de su época, de "Ese acoge a los pecadores y come con ellos". Y Jesús les explica lo de las noventa y nueve ovejas y la descarriada, lo de las diez monedas y una de ellas perdida, lo de la mujer adúltera, lo del médico que viene a sanar a los enfermos, lo de que prefiere la misericordia al sacrificio, lo del perdón a Pedro, a Zaqueo, a María Magdalena... Los cristianos del siglo XXI ¿seguimos mandando a la hoguera a los pecadores o seguimos la actitud de Jesús ante ellos? Leamos continuamente lo que Jesús nos dice en los evangelios... que fue lo que él vivió.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Aniversario de todos los hermanos y hermanas difuntos de la O.P.

Nuestra Orden, pueblo de bautizados que caminan hacia Dios entregados a la misión apostólica, habiendo celebrado ayer la gloriosa festividad de los hermanos y hermanas que en el cielo unidos gozan plenamente de la gloria de Cristo, en la celebración de hoy recuerda a los que, habiéndose dormido en el Señor, ya nos precedieron marcados por el bautismo, de modo que podamos ayudarlos en este aniversario de todos ellos.

Ofrecemos la oración colecta para este día:

Oh Señor, ya que hemos recibido de ti
esta misma maravillosa promesa,
te pedimos acojas contigo en la paz y el gozo
a nuestros hermanos y hermanas difuntos,
a quienes en vida amaste con inefable amor
y les diste la gracia de servirte con caridad apostólica
en la predicación del Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Vie
9
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 de Noviembre)**

“El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente».

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11. 16-17

Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye.

Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:
«El celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:
«¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:
«Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:
«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

La celebración de hoy tiene que ver con un grandioso templo que aparece en todos los circuitos culturales de la ciudad de Roma. Está situado sobre una de las colinas romanas, es la más antigua basílica de la Iglesia Católica y, al mismo tiempo, la Catedral del Obispo de Roma, es decir, del Papa.

Pero las lecturas escogidas para esta celebración no se refieren, estrictamente, a ningún edificio, sino que nos ofrecen, más bien, una serie de referencias alegóricas a otros "templos" bien distintos.

Así, la profecía de Ezequiel, por razones obvias, ha despertado los "amores" de esta comunidad. No nos es posible explicar por qué el agua que mana desde el altar que es mostrado al profeta en su visión lo hace hacia Levante, pero a nosotros nos parece una idea genial. Ojalá sea cierto y pronto podamos decir también en estas tierras –y en todas–: «Estas aguas fluyen hacia levante, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia». ¿No les parece una Palabra llena de esperanza y capaz de dar vida por ella misma? ¿No suena como si, de verdad, estuviera ya haciéndose verdad eso de que «en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán»? Si mantenemos la fe en que la Palabra es vida y se hace vida, el día menos pensado podremos decir: "Hoy se cumple esta palabra en medio de nosotros". Y desde luego ese río, que mana, a Levante y a Poniente, a Norte y a Sur, es para nosotros, el Padre-Madre Dios de la vida, que nos riega a todas sus criaturas, sin distinción y que "hace llover sobre buenos y malos", porque a todos considera sus hijos e hijas.

De esos mismos "templos" da cuenta Pablo en su primera misiva a los de Corinto. Como decíamos al principio, tampoco el Apóstol habla de templos de piedra, sino de vidas humanas: «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?». Y enseguida podemos hacer la aplicación ética: si

yo soy templo, quien vive a mi lado también lo es... Se puede decir más alto, decimos en estas tierras, pero no más claro...

Y a ese mismo templo, al de su propia vida, se refería Jesús al hablar de destruirlo y volverlo a reconstruir. O al menos, eso entendieron después de la Resurrección quienes le seguían. Y sí, como todo lo que leemos a posteriori, está marcado por las experiencias que hemos vivido anteriormente. ¿Pero acaso no es vital, en la vida de los seres humanos, la memoria? ¿No es de memoria de lo que está hecha nuestra propia vida, con sus relaciones, amores y desamores, y, por supuesto, nuestra propia relación con Dios?

Pero fue el templo real, el construido con piedras ensambladas con cemento, o mejor, quienes allí comerciaban, los que le sacaron de sus casillas. Y no se quedó con los brazos cruzados, sino que se empleó de forma muy dura contra aquellos que «estaban convirtiendo en un mercado la casa de mi Padre». Y vuelve a asaltarnos el enlace ético: ¿seguiremos permitiendo que el Templo/los templos que viven a nuestro alrededor sean maltratados, triturados y usados de forma inhumana?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán

Basílica de Letrán, basílica del Salvador, basílica de San Juan de Letrán..., catedral de Roma, »madre de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe»..., son los nombres más significativos de la iglesia más venerable de la cristiandad, dedicada inicialmente a Jesucristo Salvador y posteriormente a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista. Consagrada en el año 324, desde el siglo XII toda la Iglesia, unida al papa, celebra el 9 de noviembre la dedicación de la primera catedral de la Iglesia.

A partir del histórico Edicto de Milán del año 313 —rescripto otorgado por los emperadores Constantino y Licinio, a favor de la libertad religiosa y de la presencia del cristianismo en la vida pública—, con la paz constantiniana comenzaba para la Iglesia una era de bonanza tras las terribles persecuciones que habían precedido.

Una de los favores que la Iglesia recibió del emperador Constantino, hijo de Santa Elena fue la donación del palacio de Letrán, que se constituyó en sede apostólica. [...] A través de los siglos, la vida cristiana de la Urbe —y del Orbe— ha estado unida a la basílica de Letrán, inicialmente dedicada al Salvador del mundo, y, en tiempos de San Gregorio Magno (540-604), a los santos Juanes del Evangelio: Juan Bautista y Juan Evangelista. De ahí el nombre popular de »San Juan de Letrán». En Letrán estuvo inicialmente la Cátedra de Pedro en Roma. En Letrán se celebraron cinco concilios ecuménicos: los primeros que se celebraban en Occidente, en los años 1123, 1139, 1179, 1215 y 1512. En 1300, el papa Bonifacio VIII proclamaba en Letrán el primer Año Santo del cristianismo. En Letrán recibió Inocencio III a los grandes fundadores Francisco de Asís y Domingo de Guzmán y aprobó las órdenes de los Menores y de los Predicadores, que según sueños del papa, serían las fuerzas espirituales que fortalecerían la situación debilitada de la basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia. La indiscutible preeminencia de Letrán en la vida eclesial duró hasta que el papa francés Clemente V trasladó la sede pontificia a Aviñón en 1309. Allí permanecerían los papas hasta 1378, en que Gregorio XI, siguiendo los consejos de Santa Catalina de Siena, volvió a Roma. Haciéndose eco del sentir de los cristianos de Roma —y del mundo—, Petrarca escribía al papa Clemente VI en 1350: Padre misericordioso, ¿con qué tranquilidad puedes dormir blandamente en las riberas del Ródano, bajo el artesonado de tus doradas habitaciones, mientras que Letrán se está desmoronando, y la madre de todas las iglesias, carente de techumbre, está a merced de lluvias y vendavales?

Los visitantes y peregrinos que llegan a Letrán, pueden leer en el frontispicio de la gran basílica: Por derecho papal e imperial, se ordenó que yo fuera la madre de todas las iglesias. Cuando se terminó mi construcción, determinaron dedicarme al Divino Salvador, dador del reino celestial. Por nuestra parte, oh Cristo, a ti nos dirigimos con humilde súplica para pedirte que de este templo ilustre hasgas tu residencia gloriosa.

Con ser importantes los tesoros cíe arte e historia de la basílica de Letrán, la celebración de su dedicación no intenta quedarse embelesada ante el templo de piedra y oro. Celebrar la dedicación de la iglesia madre de todas las iglesias es una invitación a los cristianos de la Iglesia universal a vivir la unidad de fe y de amor, para ser piedras vivas en la construcción de la Jerusalén celeste, la Iglesia sin mancha ni arruga, cuyo templo, altar y víctima es Jesucristo, el Cordero inmaculado.

José A. Martínez Puche, O.P.

Sáb
10
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San León I Magno (10 de Noviembre)**

“No podéis servir a Dios y al dinero”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 10-19

Hermanos:

Me alegré muchísimo en el Señor de que ahora, por fin, haya vuelto a florecer vuestro interés por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión. Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a bastarme con lo que tengo. Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. Vosotros, filipenses, sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé la misión, ninguna iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe. Ya me mandasteis a Tesalónica, más de una vez, un subsidio para aliviar mi necesidad; no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta. Tengo lo necesario, y me sobra. Estoy plenamente satisfecho habiendo recibido de Epafrodito vuestro donativo, que es suave olor, sacrificio aceptable y grato a Dios.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1b-2. 5-6. 8a y 9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.

Su corazón está seguro, sin temor.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 9-15

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.
El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto.
Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?
Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».
Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él.
Y les dijo:
«Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sé vivir en pobreza y abundancia

Acoger todos los acontecimientos y situaciones de nuestra vida diaria como una ocasión para hacer el bien y servir a Dios. Así comienza este trozo de la carta de Pablo a su querida comunidad de Filipo, alegrándose de las ocasiones de llevar a cabo la Voluntad de Dios y la generosidad que puede rebosar de los corazones entregados.

La radicalidad con la que Pablo habla de las posesiones materiales nos puede parecer un poco exagerada e inalcanzable para nosotros, tan metidos en el sistema materialista y consumista en el que vive nuestra sociedad y, por lo tanto, nosotros.

De sobra conocemos nuestros límites a todos los niveles, pero esta lectura de hoy nos debe llevar a recapacitar acerca de la importancia que tienen las cosas, las circunstancias, las alegrías y las dificultades en mi vida. En que manera soy capaz de acoger o de desprenderme para que mi corazón vaya buscando tan solo, poco a poco, cada día más el Reino de Dios y su justicia. Recordar también que el que vive solo para lo que tiene debe desgastarse para cuidarlo y el desasosiego interior crece, por el contrario la paz y la quietud del hombre desprendido y agradecido.

Ningún siervo puede servir a dos amos

Muchas veces nos llegan comentarios de la dificultad que podemos encontrar para llevar a la vida el Evangelio. Es cierto, la debilidad humana no nos deja llegar hasta donde debiéramos o hasta donde sabemos que se halla el Camino verdadero.

En el pasaje evangélico de hoy es impresionante la sencillez con la que se nos expone la manera correcta de caminar. Y es que si no somos capaces de hacer nada por nosotros mismos, como desear dar la vida por los hermanos. Debemos trabajar en el conocimiento personal, para no perder la vida dando palos de ciego. Porque no se puede servir a dos señores, ya que se aborrece a uno y de ama al otro. Solo Dios debe de reinar en nuestro corazón, solo Dios nos concede la libertad que los demás “señores”, “dioses” nos quitan bajo la bandera de la vida, la felicidad, la plenitud.

Termina el texto con una sentencia que une las dos lecturas perfectamente: Dios os conoce por dentro. La arrogancia con los hombres Dios la detesta.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crujidad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolita de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesiástica con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humilitas, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (*ordo rerum*) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la exemplaridad de unos hechos (*gesta*) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma eterna, *caput orbis terrarum* (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano *Urbs sancta*. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la salus rei publicae, derivada de la *pax christiana*, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.

Dom
11 Nov

Homilía de XXXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.”

Introducción

En la Eucaristía celebramos la entrega total de Señor. Él ha sabido ofrecerse por nosotros de una vez para siempre por nuestra salvación. En las lecturas de este domingo se nos habla de generosidad, de dar no de lo que nos sobra sino de todo lo que somos y tenemos. Compartir y compartirnos es haber entendido de verdad el mensaje de Jesús en el Evangelio.

En tiempos del profeta Elías, en respuesta a la fe y a la generosidad de una pobre viuda, la orza de harina no se vació y la alcuza de aceite no se agotó. Todo un signo de que Dios hace opción por los pequeños y los pobres. Menos mal que los ojos y el corazón de Dios no son como los nuestros. Él se apiada del infeliz y trata al pobre con misericordia.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer Libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Ella respondió: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuzza. Estoy recogiendo un par de palos, entrará y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y trámela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará la alcuzza de aceite no se agotará hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra"». Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuzza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libra a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44.

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Pautas para la homilía

La mirada de las personas es, a veces, muy distinta a la de Jesús y a la de su Padre Dios.

En tiempos de Elías en Sarepta y en Israel en tiempos de Jesús, una mujer viuda era necesariamente, aunque fuera joven, alguien humanamente sin esperanza. La mujer dependía de su marido y si no lo tenía era pobre de solemnidad. De ahí que la palabra viuda y el adjetivo pobre estuvieran irremediablemente unidos.

Sin embargo, más allá de la pobreza, en Sarepta y en Jerusalén, el distintivo de las mujeres que nos relatan los pasajes bíblicos fue la generosidad. Ambas lo dieron todo, no lo que les sobraba, sino lo único que tenían para vivir. Las dos lo ofrecieron a Dios. La primera atendiendo al enviado de Dios y la segunda ofreciendo su limosna al Templo de Dios.

La orza de harina no se vació y la alcuzza de aceite no se agotó. Dios hace opción por los pequeños y los pobres. Menos mal que los ojos y el corazón de Dios no son como los nuestros. Él se apiada del infeliz y trata al pobre con misericordia.

En los textos la palabra viuda aparece tres veces. Una en relación al profeta Elías, otra en relación a Jesús. Otra en relación a los letrados. En las dos primeras la mirada sobre ellas es de misericordia y de esperanza. En la que hace referencia a los letrados dice el evangelio que devoran sus bienes con engaños. Que contraste entre la mirada de Dios y del hombre de Dios a la mirada de los que utilizan el nombre de Dios en vano. La mirada del amor y la mirada de la codicia.

¿A qué nos invita la palabra? Primero a ser como la viuda. Capaz de dar no lo que me sobra, sino lo que tengo para vivir, lo que soy. A poner no mi confianza y mi corazón en los bienes, sino en Dios. Y segundo a ser como Dios. Con una mirada profunda sobre las personas, para saber descubrir la intencionalidad del corazón. Poniéndonos del lado de los que son solidarios y no del lado de los que explotan y abusan de los más pequeños y de los que menos tienen.

Es el 12 un capítulo, en el Evangelio de Marcos, de polémicas y discusiones.

El texto del evangelio de hoy tiene dos partes bien diferenciadas, pero en ambas aparece la denuncia de Jesús. Dios, su Padre no es indiferente ante las distintas actitudes.

Jesús no se pierde en teorías, va a lo concreto.

1.- Contra los escribas y su actitud. Su modo presuntuoso de vestir. Su deseo de ser reverenciados por la gente. Los primeros puestos en sinagogas y cenas. Su engaño interesado a las viudas.

2.- En el templo. La diferente actitud ante la limosna. Quien da de lo que le sobra con ostentación y la viuda que da todo lo que tiene para vivir.

Actitud ante la vida: La de los escribas y los ricos y la de la viuda y la gente sencilla. Formas diferentes de ser y de vivir. Quienes apostamos por el Evangelio lo tenemos bien claro. Seguir al Maestro significa optar por su misma forma de ser y de vivir.

Nuestro modelo es Jesús, que como dice la Carta a los Hebreos se ha entregado totalmente y para siempre para nuestra salvación.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 11 de noviembre de 2012



El óbolo de la viuda

Marcos 12, 41-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero; muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echo dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:- Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Explicación

Para que sus amigos no se dejaran influir por las apariencias, Jesús sentado frente al Templo de Jerusalén, les invitó a observar. Así pudieron ver a gente muy importante echando cantidades grandes de dinero como donativo o limosna. Y decían al verlo: ¡Cuánto dinero dan para el Templo! Sólo se fijaban en los que echaban mucho y llamaban la atención. Sin embargo, cuando se acercó una viejecita Jesús les dijo: No perdáis de vista a esa mujer viuda y pobre, que ha puesto dos monedas en la hucha de las limosnas, porque ella es la que más ha dado. ¿Por qué dices eso, Jesús? Le preguntaron sus discípulos. Y él contestó: Porque todos echan de lo que les sobra, pero ella da lo que necesita para vivir. Ellos dan un poco. Ella lo da todo. ¿Entendéis?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Aquel día estaba Jesús con sus amigos a la entrada del templo.

Jesús: Mirad en esa plaza, ¿qué veis?

Niño1: Gente importante que compra en el mercado.

Niño2: ¡Y que se llena la tripa en los banquetes!

Niño3: Y que entra a rezar al templo.

Jesús: ¿Os parece que se comportan bien?

Niño1: A mí me parecen bastante presumidos.

Niño2: Yo diría que son unos abusones.

Niño3: ¡Claro!, abusones y unos orgullosos.

Jesús: Yo os digo: cuidado con los letrados, les encanta pasearse con trajes elegantes y que les hagan reverencias en las plazas. Buscan los primeros puestos en los templos y en los banquetes y se quedan con el dinero de las viudas. ¡Esos sí que serán condenados! Y ahora, ¿qué veis ahora?

Niño1: Tres señores importantes y una pobre viuda entrando en el templo.

Jesús: ¿Queréis preguntarles por qué dan limosna y lo que dan?

Niño2: ¡Claro que sí, Maestro!

Narrador: Los niños van y preguntan a las personas del templo. Y a la vuelta se lo cuentan a Jesús.

Jesús: A ver, ¿qué os han contado?

Niño3: A mí me ha dicho que ha dado 12 € porque le sobra el dinero.

Niño1: A mí, que ha dado 6 euros porque se lo prometió a Dios.

Niño2: A mí me dijo que dio 8 € para que lo vean y se lo agradezcan.

Niño3: Pues a mí, la viuda me dice que ha dado muy poquito, unos céntimos de euro porque es pobre y no tiene más.

Jesús: Amigos, esa pobre viuda ha echado en la bandeja más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra y ella ha echado todo lo que tenía para vivir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández